

LA CONSAGRACIÓN DEL ARAGONÉS ANTONIO BERGOSA COMO OBISPO DE OAXACA (NUEVA ESPAÑA): FUENTES DOCUMENTALES EN EL ARCHIVO DE LA CATEDRAL DE JACA

SERGIO CASTILLO ESPINOSA

El domingo 4 de abril de 1802 era consagrado como obispo de Antequera de Oaxaca, el aragonés don Antonio Bergosa y Jordán, Caballero de la Real y Distinguida Orden de Carlos III. La ceremonia tenía lugar en la catedral de Puebla de los Angeles oficiada por el obispo de Puebla, Salvador Biempica, caballero calatravo, y asistido por el deán José Franco y Gregorio y el arcediano Manuel Ignacio González del Campillo, siendo los padrinos del nuevo obispo, los oidores de la Real Audiencia de México, Cosme de Mier y Ciriaco González Carvajal.

EL FONDO AMERICANO DEL ARCHIVO DE LA CATEDRAL DE JACA Y EL OBISPO BERGOSA

En la Catedral de Jaca existe un fondo documental que perteneció a Antonio Bergosa y que fue depositado a su muerte, ocurrida en Biescas, camino del balneario de Panticosa, en 1819. Fondo que en la actualidad se encuentra inventariado, a expensas de su posterior publicación.

La documentación organizada ocupa veinte cajas t, y contiene los papeles personales y los ocasionados por su labor, y no solamente pastoral,

1. El Fondo Americano ha sido dado a conocer en: ARNAL BERNIZ, M Rosa y SERRANO MARTINEZ, Armando. *Informes eclesiásticos sobre la insurgencia mexicana: Correspondencia del Arzobispo Antonio Bergosa (1810-1813)*. Comunicación al II Congreso de Historia Militar, celebrado en Zaragoza, en 1988. Colección Adalid, Madrid, 1988, p.507. CASTILLO ESPINOSA, Sergio y PUENTE SANAGUSTIN, José Carlos. *Et Vicariato castrense y la Independencia de México*. Comunicación al II Congreso de Historia Militar... p.271. BUESA CONDE, Domingo J. «Fondos Americanos en Archivos eclesiásticos aragoneses», en *Aragón y América*. D.G.A. y Crealibros SA., Zaragoza, 1991, p.285. CASTILLO ESPINOSA, Sergio. «Antonio de Bergosa y

en el Virreinato de Nueva España, desde el último tercio del siglo XVIII hasta su fallecimiento. No hay que olvidar que Bergosa y Jordán realizó en Indias una rápida carrera eclesiástica.

Nacido en Jaca, en una familia de infanzones, el 21 de febrero de 1748, cursaría estudios eclesiásticos. En 1773 era ya presbítero, llegando a ser profesor de Derecho Canónico en las Universidades de Valencia y Salamanca, abogado de los Reales Consejos y relator del Supremo Consejo de Castilla.

En 1779 es nombrado inquisidor fiscal del Santo Oficio de México, concediéndosele en 1796 la Real Orden de Carlos III. Después de su elección como obispo oaxaqueño, se le propondrá en 1810 el de Guatemala, dignidad que no aceptará. En cambio, en 1811 tras quedar vacante el arzobispado de México, la Regencia española lo propondrá para que lo ocupe y, habiéndolo aceptado, no tomará posesión del mismo por los sucesos independentistas que afectaban al Virreinato. Regresará a la Península en 1817, siendo elegido obispo de Tarragona, destino que ocuparía hasta su muerte.

LA CONSAGRACIÓN COMO OBISPO DE OAXACA. CEREMONIAL Y VIAJE DIOCESANO

Si el 4 de abril tenía lugar la ceremonia de consagración, la víspera, por la mañana, empezaba con repiques de campanas y fuegos artificiales por la noche. La catedral de Puebla de los Angeles estaba adornada *magníficamente, pero sin contravenir a lo que disponen, se iluminará con suficientes luces en el Altar Mayor, se preparán dos Altares suficientemente adornados*², el uno para el consagrante, el obispo de Puebla, y el otro para el electo, Antonio Bergosa.

En el primer altar preparado, se oficiaría la misa debiendo tener *todo lo que necesario para el Sacrificio, y amás de esto se pondrá en ella una revanada de pan frío, y el santo Crisma*³ Asimismo, en este altar se colocarán todas las vestiduras pontificales para el consagrante.

En el segundo altar, se instalarán cuatro grandes velas, como mínimo. También se situarán las vestiduras a emplear por el obispo electo, esta vez de color blanco, así como *las ligas, hachas, y barriles de vino para la ofrenda, toallas y lo demás necesario para la consagración*⁴.

Jordán», en *La Presencia de Aragón en et Descubrimiento*. General Motors España. Editorial Luis Vives, Zaragoza^a, 1991, vol III.

2. A.C.J. Fondo Americano. leg. 10/6. sf.

3. *Ibidem*.

4. *Ibidem*.

En el altar mayor de la catedral de Puebla se pondrán sendos solios, uno para el obispo de Puebla y el otro para el de Oaxaca, con sus respectivos ayudantes, *y allí tomarán ambos las vestiduras*⁵.

La misa con que se celebrará la solemne sesión será pontifical, por lo que deberá asistir todo el Cabildo que previamente habrá acompañando a su obispo, en procesión, desde el palacio episcopal hasta la catedral.

El obispo Bergosa podrá llevar de dos a ocho padrinos para que le *sirvan la agua de manos y la Ofrenda, y para esto se deberá prevenir el asiento con la distinción que tengan ellos por su empleo* ⁶. Los padrinos pueden pertenecer a la Real Audiencia y del Consejo de S.M. —como así fue—, gremios de la ciudad o personalidades *distinguidas del Pueblo*. Si son de la Real Audiencia, no se les pondrá asiento ya que ha sido costumbre, desde siempre que asisten a misas pontificales, que éstos se incorporen a la procesión del Cabildo y por tanto no estén colocados en el altar mayor.

Tampoco tendrán asiento los pertenecientes a gremios y cuerpos de la ciudad y si son *distinguidos del Pueblo, entonces se les pondrán unas banquitas de terciopelo al pie de las gradas*⁷, avisándoles cuando tengan que subir al altar.

La función fue *solemnísima y la concurrencia tan numerosa como debía esperarse de la expectación de un crecidísimo Público todo conmovido a vista de los preparativos que la precedieron*⁸.

Terminará el acto con un cántico, dando gracias a Dios, acompañado por violines. Finalizada la consagración, al repique de esquilas, saldrán los obispos acompañados, en solemne procesión, por el Cabildo hasta el palacio episcopal. Allí, el obispo Salvador Biempica obsequió a Antonio Bergosa con una espléndida comida, en la que participaron 80 invitados. En dos salas contiguas al comedor, *otros tantos golpes de música y nada agena de un motivo tan sagrado, ni de un lugar, y un concurso tan respetable*⁹.

Esa misma noche, en dicho palacio, el nuevo obispo de Oaxaca *dio un refresco igualmente espléndido, que delicado, después del cual... pasaron a otra sala, en donde gustaron de las selectas excelentes piezas músicas que tocó la Capilla de Catedral, hasta las nueve y media de la noche* ¹⁰, hora en que Bergosa, acompañado por sus padrinos, familiares y

5. *Ibidem*.

6. *Ibidem*.

7. *Ibidem*.

8. *Ibidem*. leg. 10/8. sf.

9. *Ibidem*.

10. *Ibidem*.

el deán de Puebla, se retiraron a la casa de éste, domicilio donde residió el obispo Bergosa durante su estancia en Puebla de los Angeles.

El 21 de ese mismo mes, diecisiete días después de su consagración, al mediodía, salía Antonio Bergosa en el coche del obispo de Puebla con destino a su diócesis de Antequera de Oaxaca. Acompañado por el deán, el provisor y el secretario de Biempica, que no lo acompañó por encontrarse enfermo. Tras ellos, varios coches con los familiares de Bergosa *y otros muchos sugetos distinguidos*.

En la *Garita de Tepeaca* fue despedido por el séquito que desde Puebla le había acompañado, tomando ahí su *coche de Gala*, donde le esperaban sus familiares. Dentro le estaban aguardando el deán de Puebla, José Franco, José Pérez Soriano, del Comercio de España, y el paje Castillo. Con ellos, dos coches más con su secretario, el visitador del Obispado de Oaxaca, su capellán, pajes y criados.

Recorrieron Amozoque, Tepeaca, Venta de Alcorta, Tlacopetec, Tepango, Tehuacán, Hacienda de Lerma, Venta Salada, Teutitlán ¹¹, Quiotepec ¹², Cuicatlán ¹³, Don Domingullo, Atatlauca ¹⁴ Jayacatlán, Rancho de Calderón, San Juan del Rey ¹⁵, Villa de Etlá y, al final, tras doce días de viaje, Oaxaca. Y aunque podía haber llegado perfectamente el mismo 30 de abril, el Cabildo había preparado su entrada solemne para la tarde del domingo, día 2 de mayo.

LA ENTRADA DE ANTONIO BERGOSA EN ANTEQUERA DE OAXACA

Después de haber celebrado la misa en Etlá, y asistido a la que había oficiado su capellán, acompañado por dos miembros del Cabildo oaxaqueño, *en un coche bien gracioso y aseado*, se dirigió hacia Oaxaca, encontrándose en el camino a *personas de todas clases y estados*, que le saludaban y homenajeban.

11. *La noche fue incómoda por el calor y por los moscos, bien que ni aquél fue excesivo, ni éstos abundaron demasiados. Ibidem.*

12. Cruzaron el río Quiotepec para llegar a la ciudad de su mismo nombre, pero como el paso es muy dificultoso hubo que descender de los coches para pasarlo y, los pasajeros, *desde allí debían caminar en hombros de indios*. Bergosa fue llevado en una silla de manos que estaba preparada para el efecto. *Ibidem.*

13. Los indios llevaron al obispo por el *Camino de Atajo (Como ellos lo apeltidan, por más breve) por lo más escarpado e incómodo de la Cuesta*. Un trayecto de 14 leguas, realizado por la noche, con excesivo calor, *et agua mata sobre ser catiente*, los mosquitos, la incomodidad del alojamiento, los indios con la silla y el equipaje *sobre sus hombros ... Ibidem.*

14. *Et sumo cator, ta abundancia de vichos, to reducido y muy desaseado del hospedaje, dieron a Su Ilustrísima una noche pésima. Ibidem.*

15. Aquí le esperaban las autoridades civiles y religiosas oaxaqueñas para recibirle y cumplimentarle. Los representantes del Cabildo acudirían a la villa de Etlá, así como otros particular^{es}.

Arcos triunfales adornados unos con yerbas, y flores del tiempo, aderezados otros con pañuelos de diversos colores, bandas, obleas y oropeles. Coetes, tambores, trompetas, clarines, toque de campanas ¹⁶ le esperaban en la capital de su Diócesis. Llegado a la misma por la tarde, en su coche, se dirigió primeramente al Oratorio de San Felipe Neri donde le esperaba, según el ceremonial, el Deán y Cabildo de su catedral, vestidos con blancas capas pluviales. Después de orar, y puesto en un sitial con dosel, vestido con pluvial blanco y tocado con su mitra y báculo, desfilaron ante él, las Cofradías y Comunidades religiosas, el capellán de coro de la catedral, acólitos, infantes de coro, el rector del Colegio Seminario, canónigos, dignidades y, por último, el Cabildo.

Todos ellos, presididos por el obispo se dirigieron, en procesión, hasta la Catedral. Detrás de la comitiva religiosa, autoridades civiles y militares de la ciudad. Cantado un solemne *Te Deum*, dio comienzo el besamanos de los capitulares. Concluido el acto, Antonio Bergosa bendijo al pueblo congregado en el interior del templo.

Desde aquí, se dirigió al palacio episcopal, que está frente a la puerta de San Pedro de la catedral, repicando las campanas catedralicias que no habían dejado de sonar desde que el obispo entrara en San Felipe Neri. En su palacio fue cumplimentado hasta las nueve de la noche, hora *en que se concluyó el refresco* que había ofrecido a sus invitados.

Al día siguiente, su ilustrísima siguió recibiendo visitas hasta la hora de comer, donde *hubo carlon, fontañan, malaga, y vino blanco, del primero y segundo muy poco, de los otros algo más* ¹⁷. El día 16 de mayo, el invitado sería el Cabildo.

Antonio Bergosa y Jordán residirá en su diócesis oaxaqueña prácticamente durante toda su etapa como obispo hasta 1816. Tras renunciar al nombramiento como titular del de Guatemala, en julio de 1810, tan sólo podrá añadir el de arzobispo electo de México, desde agosto de 1811, dignidad que la guerrilla insurgente nunca le dejaría tomar posesión.

16. *Ibidem*.

17. *Ibidem*. Hubo también helados, postres y café.